

Presentación¹

MARGARITA DEL OLMO

Departamento de Antropología. CSIC. Madrid

La obra que el lector tiene en sus manos tuvo su origen en el XXII Curso de Etnología Española «Julio Caro Baroja» que se celebró, como cada año desde que hace veintitrés fuera creado por Julio Caro Baroja, en el Departamento de Antropología del CSIC. En esta ocasión fue dedicado a debatir distintos problemas metodológicos surgidos en la práctica profesional de algunos antropólogos españoles ante una audiencia muy variada, compuesta por lo propios autores de los textos que el libro reúne, alumnos de doctorado del Departamento de Antropología Social y Cultural de la UNED, profesionales de la antropología y de otras disciplinas, tales como la historia o la educación.

La idea de discutir acerca de problemas metodológicos tenía una intención doble. Por un lado, se trataba de dedicar atención a un tema poco tratado en la literatura académica española en el campo de la antropología². Si bien es verdad que actualmente distintas universidades ofrecen cursos en la materia, en este caso se pretendía, no ofrecer un marco general, sino compartir problemas concretos surgidos en contextos determinados. Por otro lado, se pretendía formalizar un intercambio informal que, personalmente, he considerado muy útil entre colegas, siempre que se pueda realizar con paciencia, generosidad y honestidad. Yo misma estoy convencida de haber aprendido muchas de mis mejores y más útiles lec-

¹ El trabajo de coordinación de este número monográfico se inscribe en el proyecto de investigación número BSO2001-2341 del Plan Nacional de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

² En la literatura anglosajona existe una amplia tradición al respecto. Me gustaría citar como ejemplos el trabajo ya clásico de Hammersley y Atkinson, *Ethnography. Principles in Practice* (1983), dos más recientes, *Being There. Fieldwork in Anthropology* (Watson 1999) y *Constructing the Field. Ethnographic Fieldwork in the Contemporary World* (Amit 2000), una monografía, *Harlemworld. Doing Race and Class in Contemporary Black America* (Jackson 2001), y la colección introductoria (pero exhaustiva) *Ethnographer's Toolkit* editada por Schensul y LeCompte (1999).

ciones en antropología cuando he tenido la suerte de compartir mis propios problemas con los ajenos y cuando he recibido sugerencias prácticas. Por este motivo quise convertir el curso en un foro para intercambiar esas ideas que suelen surgir en contextos variados, pero cuyo valor ha resultado siempre ser extraordinario.

La idea de transformar, de alguna manera, aquel curso en una obra es un intento de presentar el trabajo a un público más amplio. Se trata de compartirlo y de esta forma intentar provocar, y ésta es la intención última de la obra, un debate en la mente del lector.

He agrupado los problemas concretos abordados por cada autor y he tratado de organizar las temáticas de acuerdo con la secuencia en la que se suele plantear cualquier investigación.

En primer lugar se presentan los artículos relacionados con *la definición del campo de estudio*, desde dos perspectivas distintas. Matilde Fernández Montes nos relata en clave autobiográfica las distintas dificultades que tuvo para llevar a cabo su trabajo en la comarca de Buitrago (Madrid), y las soluciones que adoptó para conseguir presentar una investigación monográfica en forma de libro a partir de él. Luis Díaz G. Viana dedica su artículo a presentar sugerencias para trabajar sobre el folklore y la cultura popular, una vez que la aldea tradicional parece haberse convertido en una «aldea fantasma» a partir de las profundas transformaciones sociales que ha sufrido, al menos aparentemente, un objeto de estudio clásico en antropología.

En segundo lugar, tres artículos debaten distintos aspectos técnicos y formales de la labor antropológica relacionados explícitamente con *las técnicas de trabajo*. Traude Müllauer-Seichter analiza las ventajas de tomar prestadas de la geografía humana una serie de técnicas que la autora ha conseguido emplear con éxito en un trabajo de campo antropológico inscrito en una ciudad y dedicado al uso de sus espacios verdes. Por otro lado, Cristina Sánchez Carretero aborda la problemática del paso del trabajo de campo a la producción de una monografía etnográfica, señalando la necesidad de integrar el propio «yo» en el modelo de investigación de una forma reflexiva. El trabajo de María Lena Mateu Prats no fue presentado en el curso, pero ha sido incluido en este volumen porque el tema que trata supone una aportación a la idea de este volumen, ya que discute los problemas derivados de la combinación de técnicas diferentes: la documentación de archivo, los textos literarios, la iconografía y el trabajo de campo.

En tercer lugar se reúnen varios estudios dedicados a discutir distintos tipos de problemas derivados del *papel que desempeña el antropólogo*

en la comunidad en la que trabaja. Estos problemas concretos tienen su origen en la tensión entre el rol que el antropólogo quiere jugar y el que la comunidad está dispuesta a adscribirle. En el caso de Nuria Fernández Moreno se trata de un trabajo de campo entre los bubis, la etnia nativa de la isla de Bioko en Guinea Ecuatorial, a partir del cual analiza algunos de los aspectos emocionales que se le presentan al investigador en el terreno. Margaret Magat, cuyo artículo (al igual que el de María Lena Mateu Prats) no fue presentado en el marco del curso, trata de su papel como antropóloga en el seno de la comunidad filipina instalada en Italia, y de las dificultades y ventajas que su propio estatus como filipina-americana provocó entre sus colaboradores/informantes. Mi propio texto analiza los problemas surgidos en un estudio sobre las conversiones de españoles al Islam, en comparación con otro realizado anteriormente entre los exiliados argentinos en España. De esta forma pretendo llamar la atención del lector acerca de la necesidad y la dificultad de construir confianza con las personas entre las que trabajé en esas dos ocasiones. Al final del artículo he incluido una edición del coloquio que siguió a mi intervención en el curso; me hubiera gustado hacer lo mismo con el resto de los artículos, pero no ha sido posible, debido a unos motivos u otros, de manera que he mantenido este único ejemplo de forma testimonial.

Por último, se agrupan tres obras dedicadas a plantear el tema de *la interpretación*. Jesús Bustamante ha elegido el caso de la obra de Fray Bernardino de Sahagún y los problemas surgidos al emplear los textos para trabajar a partir de ellos con los informantes de sus propios informantes, es decir con los informantes de Sahagún. Este trabajo está dedicado a contestar a la pregunta: ¿de quién nos están hablando los textos? Ángel Díaz de Rada analiza las distintas formas de construir la totalidad (el holismo) en el trabajo de campo como una construcción interpretativa del investigador, y con este objetivo realiza un recorrido por las obras de varios antropólogos, para concluir señalando, en cada caso, las consecuencias teóricas y metodológicas que cada una de las fórmulas del holismo implica a la hora de concebir el objeto de estudio. Fernando Monge, por su parte, ha centrado su interés en el episodio de la muerte del Capitán Cook en las islas Hawai y analiza las contradictorias interpretaciones que antropólogos contemporáneos hacen de esta muerte, protagonizada una extensa polémica cuyo minucioso escrutinio nos conduce a repensar temas tales como: ¿desde dónde se coloca un autor para hacer antropología?, ¿con qué planteamientos y para qué fines?

Todas estas ideas están planteadas desde una perspectiva inusual en la literatura académica, porque se presentan desde las dificultades que han

supuesto para cada autor, y porque en algunos casos se sugieren soluciones, pero en otros sólo se subrayan las limitaciones a que han dado lugar y las incómodas sensaciones con las que cada uno ha tenido necesariamente que aprender a convivir. Y creo que esta perspectiva es precisamente el mayor mérito de la obra.

Se trata de hablar de errores, malentendidos, incapacidades, limitaciones, etc. Se trata, en definitiva, de abordar los problemas más que las soluciones, de lo inacabado, de lo dejado por hacer, de lo que no es posible. De lo que suele ocurrir en casi todos los estudios pero de lo que casi nunca se habla. Y, sobre todo, de cómo aprender de ello.

Por eso, este volumen puede resultar útil a un público amplio: tanto al interesado por el ser humano, en general, como al que lo está desde una perspectiva antropológica, en particular. Puede ser estimulante para aquellos que se enfrentan por primera vez a una investigación, para reconocer lo que se puede esperar. Pero también puede ayudar a entablar un diálogo entre todos aquellos que han realizado investigaciones semejantes o se han enfrentado a cuestiones parecidas o diferentes. Mi más profundo deseo, sin embargo, es que contribuya a establecer debates sobre cuestiones de método, especialmente en antropología.

Una última advertencia: las versiones finales de los textos que reúne este volumen han sido notablemente enriquecidas con las ideas aportadas, en formato de discusión, por todos aquellos que participaron asiduamente o eventualmente en el XXII Curso de Etnología Española «Julio Caro Baroja», celebrado en el Departamento de Antropología del CSIC durante el mes de abril del año 2002 con el mismo título de «Problemas metodológicos en Antropología». Por ello la obra es fruto de las matizaciones, sugerencias, debates, críticas y polémicas en las que intervinieron, además de los autores, las siguientes personas, por orden alfabético: Belén Ballesteros, Carmen Bustos, Antonio Cea, Mirian Galante, Paz Gómez, Araceli Godino, Caridad Hernández, Marta Irurozqui, Manuel Moreno, Marisa González, Isabel Neila, Carmen Ortiz, Víctor Peralta, Mónica Quijada, Aurora Rivière, María José Rubio, Juan José Villarías y Margarita Zehag.